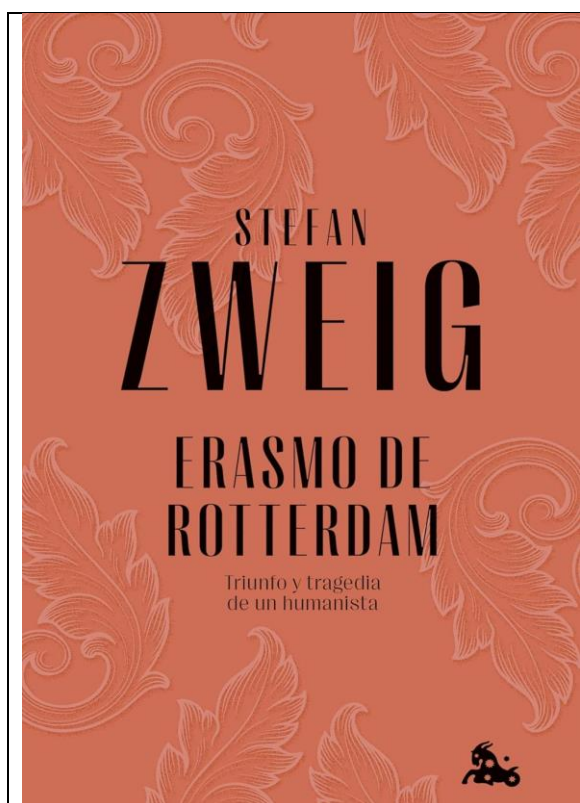


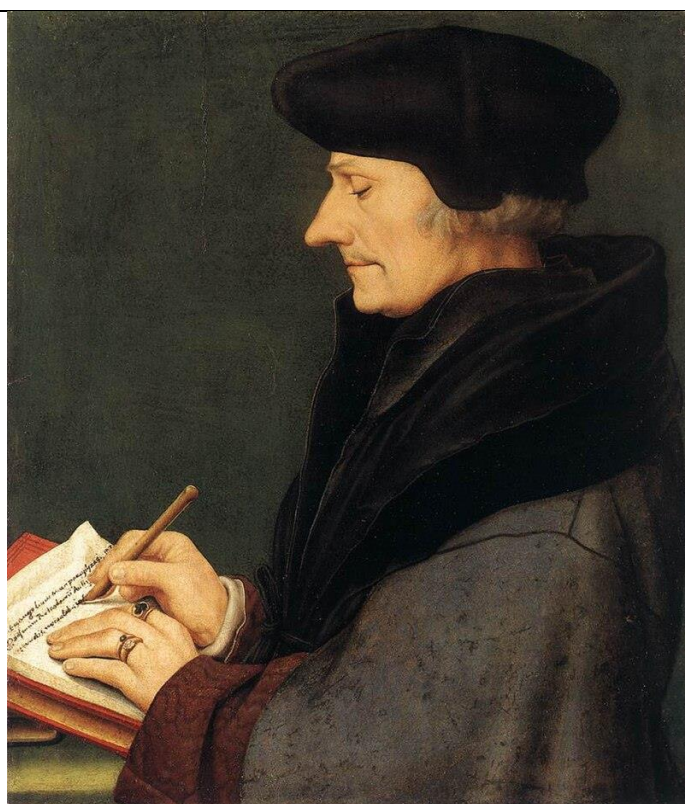
‘Erasmus de Rotterdam’ de Stefan Zweig

Por Jesús de Blas Ortega (1)

***Erasmus de Rotterdam: Triunfo y tragedia de un humanista* es una obra de carácter biográfico que fue publicada en 1938 por el escritor y periodista austriaco Stefan Zweig (1881-1942) (2). La obra está estructurada en once capítulos que recorren cronológicamente la vida de Erasmo (1466-1536), centrándose en el gran conflicto personal que arrastró durante una buena parte de su vida adulta, al pretender mantener una posición independiente y equidistante entre la Reforma que encabezó Lutero en Alemania y la respuesta que se puso en marcha en el seno de la Iglesia Católica de Roma para combatir la disidencia protestante.**



Portada del libro



Retrato de Erasmo en 1523 por [Hans Holbein el Joven](#). [Kunstmuseum](#). Basilea (Suiza)

A raíz de la lectura y posterior reseña de la novela de Miguel Delibes, [El Hereje](#), se nos despertó un gran interés por profundizar en las ideas humanistas (3) de Erasmo de Rotterdam, al que sectores de la Iglesia Católica de su época le achacaban haber servido como punto de apoyo para la ruptura de Lutero con la jerarquía eclesiástica romana. Para ello hemos acudido a la biografía de Stefan Zweig que ahora comentamos y que, como era de esperar, nos ha permitido

(1) Doctor en CC. Económicas y profesor de Historia de Secundaria (Madrid). Fue colaborador de la revista [Descubrir la Historia](#).

(2) Algunos aspectos biográficos del autor se pueden consultar en otra reseña: Blas Ortega, Jesús de (2023). [Momentos estelares de la Humanidad](#). IME (artículo On-line).

(3) También, por qué no decirlo, porque nos llama la atención que un movimiento de ruptura como el que representa la Francia Insumisa (LFI), liderado por Mélenchon, diga reclamarse del humanismo, entre otras corrientes de pensamiento.

aproximarnos a la figura de Erasmo de manera muy pasional, muy al estilo al que Stefan Zweig nos tiene acostumbrados en sus escritos, sean estas novelas, textos ensayísticos, o biográficos, como el presente, reeditado en 2023 por Paidós y Austral, sellos editoriales ambos de Planeta (ISBN: 978-84-08-27925-5).

Presentación

Comienza el autor la obra dándonos una visión global del personaje, del que señala que, por encima de todo, fue alguien que combatió contra cualquier tipo de fanatismo, religioso, nacional o ideológico. En su obra trató de hacer una síntesis entre la doctrina cristiana y la sabiduría de la Antigüedad, pues pretendía que las ideas avanzadas que en su época representaba el Renacimiento, no sólo se ciñeran a las artes y a la ciencia, sino que llegaran también al ámbito eclesiástico. Erasmo llegó a hablar de una cultura común europea que tuviera el latín como lengua de comunicación.

Erasmo consideraba que al pueblo llano le resultaban más accesibles las cuestiones cercanas y emotivas, que las cuestiones de reflexión intelectual, que sentía lejanas, por eso el fanatismo y la pasión nacional y religiosa podían triunfar con más facilidad. Eso explica que al final, aun partiendo de los planteamientos reformadores de Erasmo, se impusiera el radicalismo de Lutero y su capacidad de arrastrar y conectar con el sentimiento popular y nacional alemán. Pero cuando la Iglesia y el reformismo de Lutero chocan, Erasmo no toma partido. Y ese «no tomar partido» le va a granjear las críticas de unos y de otros. De hecho, la Iglesia Católica acabará por incluir sus escritos en el índice de libros prohibidos. Pero su obra sobrevivirá a estos tiempos difíciles y facilitará que otros autores la acaben recuperando aunque sea siglos después. El pensamiento de Erasmo, en el que prevalece la razón por encima de todo, anticipaba lo que sería el movimiento ilustrado posterior.

Juventud complicada

Su nombre de cuna era Desiderio Erasmo. Era hijo ilegítimo, al parecer de un sacerdote, lo que siempre le marcó. Con 22 años ingresó en los agustinos y fue ordenado sacerdote cuatro años después (1492). Logró una beca para estudiar Teología en la Universidad de París pero la experiencia no le resultó muy agradable y finalmente renunció al proyecto.

En aquellos tiempos, los intelectuales y artistas solo podían sobrevivir bajo la protección de un mecenas. No había espacio para desempeñar una de esas profesiones de forma independiente. Pero Erasmo nunca quiso ataduras y eso también le llevó a rechazar el ofrecimiento de diferentes universidades para ejercer de profesor. Se aferraba con celo a su independencia.

Un momento estelar en su vida intelectual fue su estancia en Inglaterra, invitado por un discípulo. Allí va a encontrar un ambiente intelectual exquisito de cultura y erudición y establecerá amistad, entre otros, con Tomás Moro, llegando a ser presentado al futuro Enrique VIII, cuando todavía era príncipe. La pasión por los libros y por el arte de la imprenta le marcará toda su vida.

Stefan Zweig reflexiona sobre el talante sosegado de Erasmo y lo compara con la explosividad de Lutero o de Ignacio de Loyola, quizás los máximos representantes de la Reforma, en el primer caso, y de lo que, tras el Concilio de Trento (1545-1563), se conoció como Contrarreforma, en el segundo. Erasmo era también un hombre temeroso y evitaba correr riesgos. Su labor esencial era sobre todo de recopilación y comentario de textos. Pero sin duda, como ya hemos señalado más arriba, tuvo una influencia decisiva para el desarrollo del pensamiento del siglo XVIII. Lo que permite establecer, pese a los siglos de distancia, una línea de continuidad entre humanismo e Ilustración.

La primera obra que comenzó a darle fama consistió en una serie de textos basados en citas latinas recopiladas por él, [Adagios del poder y de la guerra](#), que gozaron de un amplio

reconocimiento en su época, lo que llevó a ser reeditados numerosas veces entre 1500 y 1536, con más citas en cada nueva edición. Otras obras de especial relevancia serían sus *Coloquios y Elogio de la Locura*, así como una traducción comentada de la Biblia del griego al latín. Obras que mencionaremos más adelante.

Un análisis psicológico a través de sus retratos

Se conservan varios retratos de Erasmo. Hans Holbein el Joven lo retrató al menos seis veces, Durero, dos y Matsys, una. Observando las obras de Holbein que se puede contemplar en estas páginas, Stefan Zweig nos señala que en esta época era típico que reyes y nobles se hicieran pintar con sus atributos guerreros o que los eclesiásticos lo hicieran con los suyos: anillos, indumentarias canónicas, etc. Sin embargo, Erasmo se hace retratar con sus atributos intelectuales, con libros, escribiendo, etc. Estas eran sus armas.

Zweig se centra en el análisis de dos obras de Holbein, en una (ver más abajo) le retrata con las manos sobre un libro que se titula *Los trabajos de Hércules*, en griego, alegoría del intenso trabajo intelectual que realiza Erasmo. En otra, tal vez la más famosa, lo presenta escribiendo sobre un atril (ver más arriba). Que quizás sea, según el autor, en el que mejor se transmite la esencia de lo que era Erasmo.



Retrato de Erasmo. Hans Holbein el Joven.
[National Gallery. Londres](#) (1523)



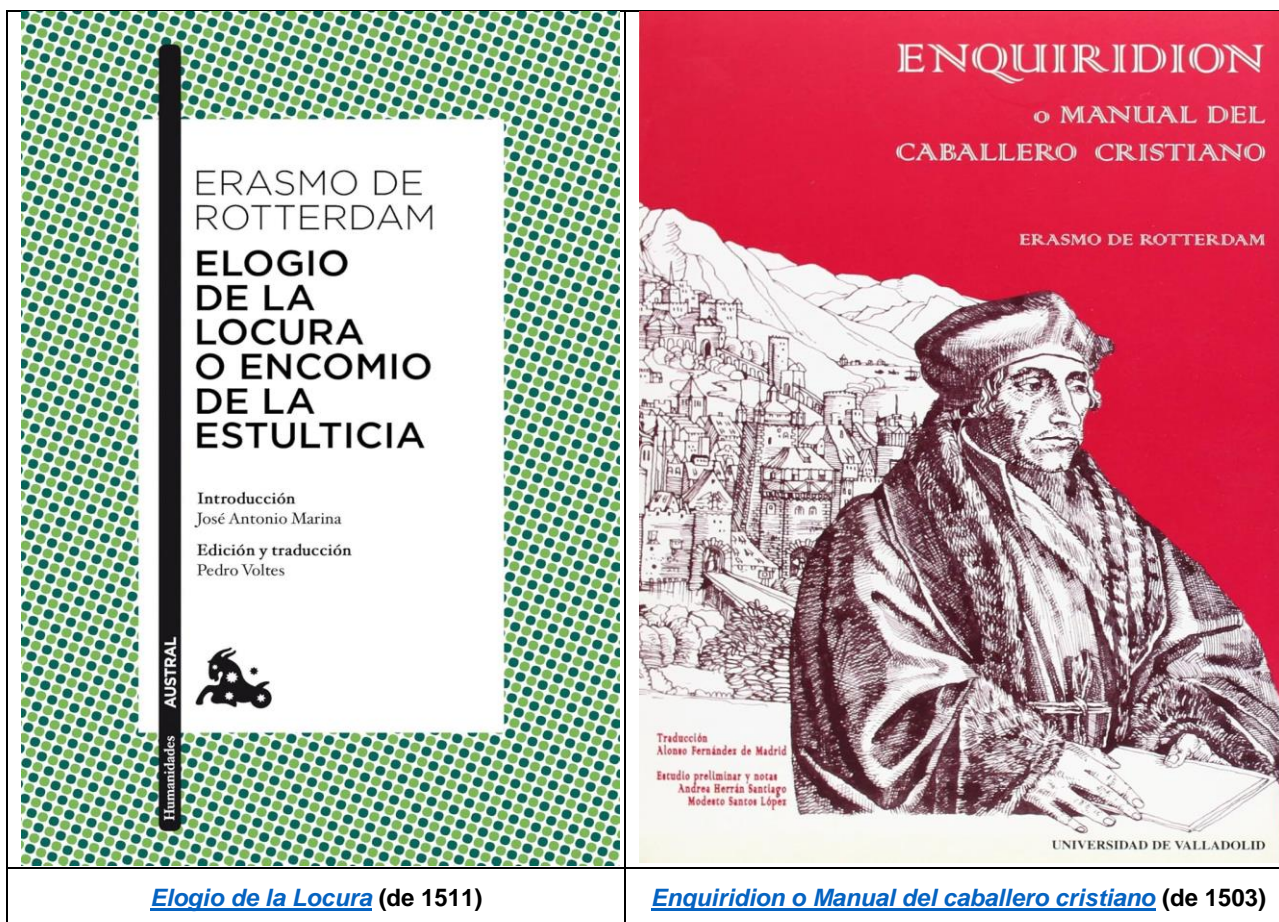
Estudios de las manos de Erasmo. Hans Holbein el Joven.
[Louvre. Paris](#) (1523)

Describe Zweig a un Erasmo enfermizo, un poco hipocondriaco y temeroso de la muerte, si bien alcanzó los 70 años de edad, lo que no era muy usual en su época. También temeroso del conflicto y cuando percibe que éste se hace inevitable, prefiere retirarse. No se consideraba a sí mismo, para nada, una persona valiente. Sobre todo era una persona muy trabajadora y constante, robando muchas horas al sueño, pues no solía dormir más de 3 o 4 horas diarias. Y concluye señalando que las ideas erasmistas, que fueron claramente precursoras de una nueva

manera de pensar —abandonando la escolástica medieval— fueron puestas en práctica no tanto por él, como por corrientes más activas y combativas como la que encarnaba Lutero, y más tarde por el movimiento ilustrado.

Alcanzando la fama con una sátira burlesca

La obra que más fama le dio a Erasmo fue una sátira burlona crítica con los comportamientos de las élites sociales de su época, *Elogio de la Locura* ⁽⁴⁾, escrita cuando contaba con 40 años de edad. Tras permanecer en Italia y ver el comportamiento del alto clero, con el papa Julio II a la cabeza de sus ejércitos, el enfrentamiento militar entre los príncipes de los estados italianos, etc. regresó a Inglaterra y allí, en casa de su amigo Tomás Moro, escribió esta obra satírica en apenas siete días.



Stultitia es la protagonista de la obra y eso le permite a Erasmo ir muy lejos en la crítica, pues la pone en boca de la locura como personaje, que desde su cátedra se atreve con todo, y ante los ataques que pudiera recibir, Erasmo siempre podría alegar que es la locura la que habla, un personaje de ficción, y por tanto eximirle a él de esas críticas ¿Quién iba a tomar en serio las palabras de una chiflada? Es un recurso inteligente en tiempos de censura e Inquisición. Erasmo presenta una muestra muy completa de la majadería y la necedad humana. Sorprende que el hombre razonable por excelencia, mesurado, sea el llamado a componer este himno a la locura para mostrar la vida opulenta de papas y cardenales, y licenciosa, así como el comercio de sus bulas —como escribe Zweig, pero entendemos que sobre todo se refiere a la compraventa de indulgencias que libraban de días de purgatorio—. De hecho, se convirtió en una obra que

(4) Locura como acepción de la palabra [estulticia](#) según el diccionario Autoridades de la RAE, derivada de la latina *Stultitia*.

apelaba a la Reforma de la Iglesia, que finalmente acabó encabezando Lutero en Alemania. Sin embargo Erasmo tenía una idea de renovación, no de ruptura. Pensaba, como ya se señaló más arriba, que lo que había supuesto el Renacimiento para las artes y la ciencia, debería llegar también a la Iglesia. Él no pretendía un cisma, ni una revolución, tan sólo una reforma pacífica. Critica también el comercio de las reliquias y «la veneración a los huesos», cuando lo importante sería imitar la forma piadosa de vivir de los santos.

Otra obra, encargo de una dama noble por la muerte de su marido, el *Enchiridion* (o *Enquiridion*), *manual del caballero cristiano*, se convirtió en un auténtico manifiesto de exigencia de una reforma eclesiástica, tal y como se comenta en la novela *El Hereje* de Delibes. En esta época, Erasmo también tradujo de nuevo, comentándolos, los Evangelios del griego al latín, lo que allanó el camino para que Lutero tradujera la Biblia al alemán, un hecho que en su época supuso también un acto de afirmación nacional alemana frente a Roma. Erasmo consideraba que la única traducción de la Biblia al latín autorizada, conocida como la Vulgata, era muy discutible desde un punto de vista filológico y había ido sufriendo numerosos retoques.

Con las dos obras referidas y la traducción de la Biblia, Erasmo alcanza gran prestigio en su época, pero Erasmo no era un hombre de acción y ese vacío que va a dejar entre las formulaciones teóricas y su incapacidad de llevarlas a la práctica, va a ser aprovechado por otros más dados a la acción, como fue Lutero.

Apogeo erasmista

El cénit de la fama le llegó a Erasmo entre los 40 y los 50 años de edad. Todos los grandes de su tiempo, reyes y emperadores lo querían en su Corte: Carlos V, Enrique VIII, Fernando de Austria, Francisco I de Francia. Las universidades más importantes le reclamaban para ejercer su cátedra. Pero él prefiere no comprometerse y permanecer independiente.

La influencia de Erasmo entre las élites del momento es enorme, es un verdadero «doctor universal», un «príncipe de la ciencia». Tiene una idea de unir a Europa bajo el humanismo, no por la violencia, como lo intentaron otros de forma autocrática (los césares romanos o Carlomagno, por ejemplo). Pero para Erasmo el humanismo tampoco es una ideología que haya que imponerse. Deplora por completo la guerra y cuestiona que pueda haber alguna guerra justa, pues toda guerra acaba perjudicando al pueblo, a los inocentes que nunca ganan, ni con la victoria, ni con la derrota. Por eso, según Zweig se le podría considerar el primer teórico del pacifismo. El fanatismo que trata de imponer a los demás un sistema de pensamiento, de fe y de existencia, conduce a la guerra y a la tiranía. Por eso Erasmo defiende su independencia y, frente a la confrontación, busca el acuerdo y rechaza la imposición.

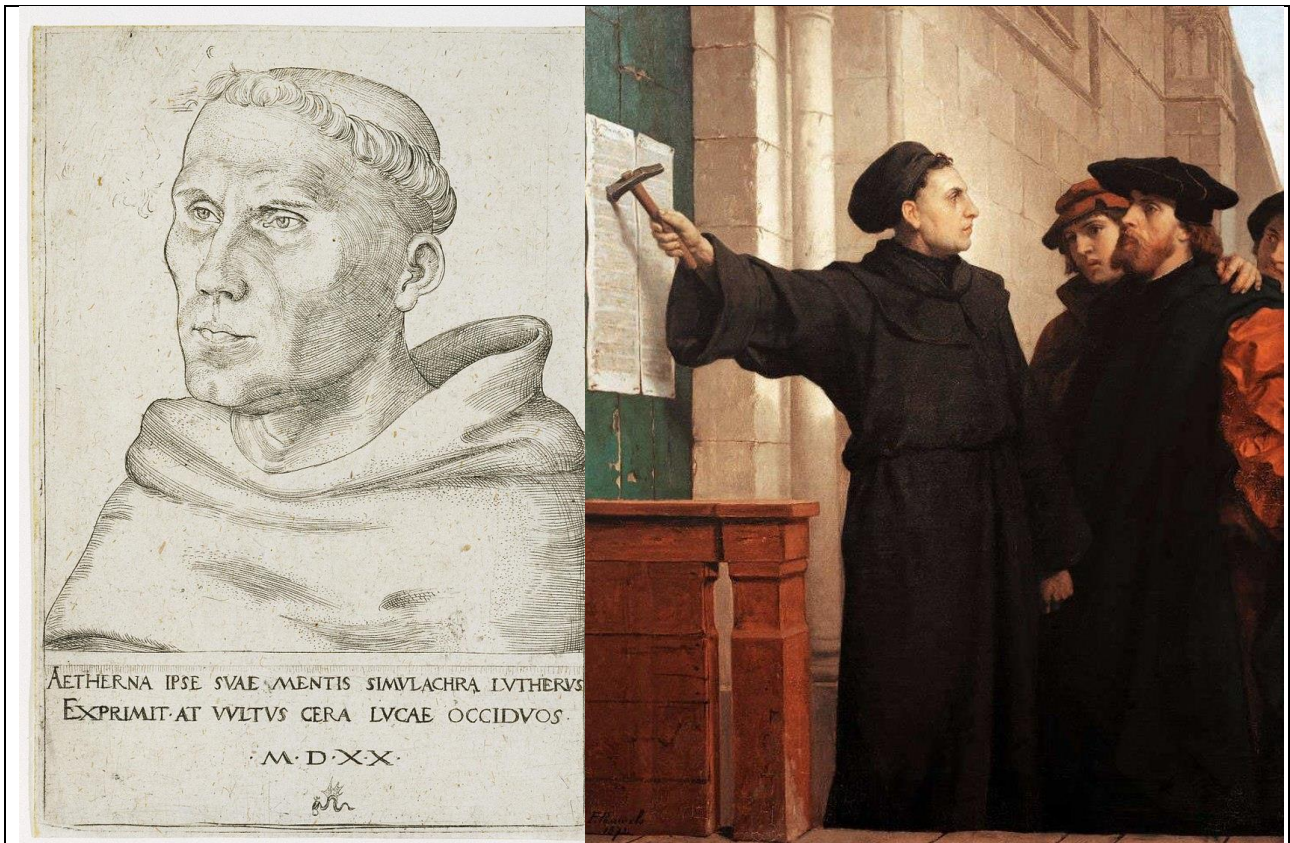
Pero critica Zweig la visión idealista de Erasmo y de los humanistas que piensan que, a través de la extensión de la cultura, los ideales humanistas se expandirían por todo el continente. De hecho, en su pensamiento desprecian el papel del pueblo. No toman en consideración al pueblo inculto. Su discurso va dirigido a las élites intelectuales, conocedoras del latín. Tampoco reniegan del papel de la nobleza, sino que plantean la renovación de su papel en la sociedad. En este sentido anticipa en buena medida lo que fue el pensamiento ilustrado del siglo XVIII, dirigido también a las élites.

Todo ello le lleva a una desconexión de las masas, a no poder percibir lo que se estaba fraguando en lo más profundo del pueblo llano. Pensaban los humanistas que podrían aleccionar al pueblo solo desde las alturas, sin descender hasta el nivel de su existencia. Lo que llevó a que las masas no se sintieran implicadas por los ideales humanistas, que solo alcanzó, como ya hemos indicado, a las élites. Y cómo no, este vacío entre el pensamiento humanista y el sentir de las masas, lo iban a llenar otros, que aunque se forjaron en los ideales humanistas en un inicio, decidieron dar el paso y actuar, atrayéndose a la masa no tenida en cuenta. Ese será el lugar que ocuparán líderes como Lutero o Zwinglio.

Lutero

Nos presenta Zweig al personaje que partiendo de las enseñanzas de Erasmo decidió tomar el camino de la acción frente a la Iglesia Católica. Lutero también profesaba en la orden de los agustinos y fue un profundo admirador de Erasmo, aunque mantenía algunas discrepancias con sus escritos. El padre de Lutero era minero, descendiente de campesinos, y él siempre estuvo aferrado a sus orígenes familiares humildes. Estaba dotado de una potente voz y predicaba en la lengua alemana.

En su persona se aunará lo popular con lo nacional alemán. Además, su aspecto físico recio, poco tenía que ver con el de Erasmo, extremadamente delicado, incluso enfermizo. Mientras que uno imponía con su presencia, con su voz y su cuerpo fornido, el otro, Erasmo, encuentra su poder a través de los textos. Aunque puedan tener coincidencias en el pensamiento, uno defiende sus ideas sosegadamente, mientras que el otro, Lutero, es sobre todo tensión. Por ello, la enemistad entre ellos se hacía inevitable. Erasmo consideraba a Lutero un fanático, mientras que Lutero acusaba de tibieza a Erasmo. Pero el que iba a salir vencedor en la pugna no podía ser otro sino Lutero, el que estaba más preparado para la lucha. Lutero terminaría teniendo también un comportamiento implacable con aquellos seguidores suyos que acabaron siendo disidentes, como Thomas Müntzer o Zwinglio.



Martín Lutero como monje agustino (grabado).
Lucas Cranach el Viejo. [Museo de Bellas Artes Houston](#) (1520)

Lutero clava sus 95 tesis.
Ferdinand Pauwels (1872)

Probablemente Erasmo pudo ver con simpatía los primeros pasos dados por Lutero, cuando clavó los 95 tesis en la puerta de la iglesia de Wittenberg, pues en el fondo criticaba el mercadeo de las indulgencias —Zweig, como hemos señalado más arriba, habla de bulas—, aunque Erasmo discrepaba de las formas poco comedidas de Lutero que cuestionaba, pero que, sin embargo,

eran capaces de atraer al pueblo alemán, despertando un cierto espíritu de reafirmación del sentimiento nacional alemán, y de rechazo a la Iglesia romana.

Cuando ya Lutero se había convertido en un paladín de la causa nacional alemana, levantándose contra Roma y contra el Emperador, encontrando el apoyo de un buen número de príncipes alemanes —como el elector de Sajonia—, por insistencia de Melanchthon, le escribe a Erasmo el 28 de marzo de 1519 para pedirle su apoyo. Pero Erasmo, en su línea habitual de independencia, no se posiciona ni con un sí, ni con un no. Manifiesta no haber leído sus escritos, ya que al estar prohibidos, necesitaba de una autorización de sus superiores, y le apela a la moderación, manifestándose contra lo que él denomina el «tumulto» y la revolución, y a favor de la vía de la Reforma, declinando, por tanto, sumarse a su movimiento, pero tampoco lo condena.



Lutero y Melanchthon. Lucas Cranach el Viejo. (1543)

De hecho, tanto los luteranos, como los católicos más radicales, le consideran a Erasmo como el precursor ideológico de la Reforma. Por eso unos le quieren atraer a su causa y los otros le acusan de haber allanado el camino a Lutero. El mismo Erasmo asume que Lutero parte de sus enseñanzas, pero diverge de su método extremista. Erasmo teme que se pueda producir una fragmentación de la Iglesia universal en secciones nacionales empezando por Alemania —luego se confirmaría en Inglaterra también—. Por eso trata de erigirse en mediador. Intenta apaciguar a Lutero, que ha sido capaz de despertar la conciencia nacional alemana contra todo lo romano e imperial, pero trata al mismo tiempo de combatir contra el fanatismo católico y se dirige al Papa para pedirle que sea comedido en su respuesta hacia Lutero y reclama, en su papel de apaciguador, un concilio de la Iglesia. Pero sus consejos son desoídos por igual en Roma y en Wittenberg. Unos y otros han dejado de escuchar a Erasmo. El Papa Médicis, León X, prepara la [excomunión de Lutero](#), que será efectiva el 3 de enero de 1521.

La Dieta de Worms

En este contexto, el príncipe elector Federico de Sajonia, que protege a Lutero, tiene dudas a la hora de expresar un apoyo pleno a Lutero y busca entrevistarse con Erasmo en Colonia para pedirle su parecer, pero Erasmo no se pronuncia con claridad, aunque considera que el conflicto debería solucionarse en un concilio público, y eso es lo que hace que Federico de Sajonia solicite al Papa que se escuche a Lutero y se le juzgue con un tribunal de jueces justos. Como consecuencia de ello, Lutero es recibido en la Dieta de Worms (1521) convocada por el Emperador, a donde se puede trasladar gracias a un salvoconducto, pero allí Lutero se siente fuerte —de hecho, es vitoreado por los lansquenets (soldados de caballería) del Emperador—, y se niega a acatar las exigencias de la curia eclesiástica y del mismísimo Carlos V. De esta forma se consuma la ruptura. Erasmo, que veía cómo se avecinaba la guerra total, no quiso siquiera acudir a la Dieta de Worms.



[Lutero ante la Dieta de Worms](#) (1521). Anton von Werner. Staatsgalerie Stuttgart (Alemania). (1877)

Tras la Dieta de Worms la creencia generalizada es que Lutero ha sido derrotado y que la rebelión será aplastada por la fuerza de las armas. Y Erasmo, convencido también del final trágico que le espera a Lutero se refugia en la lectura y la actividad intelectual. Con su postura independiente se acaba granjeando el rechazo de unos y otros. Acaba huyendo de Lovaina, donde se siente acosado por el extremismo católico y se refugia en Basilea (Suiza), donde encuentra un ambiente más tolerante y residen entrañables amigos como el pintor Holbein, que le retratará en varias ocasiones, y el impresor Froben, con quien editará varias de sus obras. Allí escribirá una obra también famosa, *Coloquios*. Pero el mundo está en guerra y no ha lugar para tener una opinión independiente: o se está con Lutero, o se está con la Iglesia Católica. Con el conflicto ya abierto, unos y otros siguen buscando la aprobación de Erasmo, pero él evita declararse a favor de uno u otro y solo se manifiesta públicamente a favor de la paz. Además, comienza a sentirse ya mayor al alcanzar los 55 años de edad.

Los requerimientos para que tome partido son intensos: de parte del Emperador, del rey de Francia, del mismo Papa, también por el lado luterano: de Melanchthon, Zwinglio o incluso el pintor Durero. Todos le llaman a tomar partido, pero Erasmo que escribe a unos y a otros, se mantiene fiel a su independencia, quiere la paz y la concordia y aboga por el entendimiento entre cristianos.

Pero un discípulo suyo, en el que había depositado Erasmo una enorme confianza, el barón von Hutten, irrumpe en escena para declarar que hay que combatir al Papa con la espada en la mano. Von Hutten acaba siendo expulsado de Alemania y declarado hereje. Viaja a Basilea para encontrarse con Erasmo, pero Erasmo, pese a que von Hutten está enfermo, se niega a recibirle. Y de la pluma de Hutten van a surgir los mayores ataques contra Erasmo, hasta el punto de que Erasmo, que se había mantenido neutral, se ve obligado a responderle «para secar con las esponja las infamias de Hutten», que muere sin llegar a conocer la réplica de su maestro. Pero el golpe que le ha infligido Hutten es tan intenso que finalmente Erasmo se ve impelido a hacer un escrito abiertamente contra Lutero en 1524.

Erasmus frente a Lutero

El primer paso, sin embargo, lo iba a dar Lutero dirigiéndose a Erasmo de forma directa en 1522 con ataques sutiles que van a provocar una primera respuesta de Erasmo también sutil y comedida. Pero Erasmo es consciente de que todos los humanistas y defensores de una reforma de la Iglesia Católica están atentos a este combate dialéctico, para el que Erasmo elige un elemento aparentemente no central del planteamiento de Lutero sobre el que detecta una debilidad, la cuestión del libre albedrío, que en opinión de Erasmo conduce a un fatalismo rígido y a negar la libertad del ser humano y a dejar sin sentido la importancia de hacer el bien de cara a la salvación. Pero Erasmo no es taxativo y concluye que algo que sería interpretativo desde el punto de vista de las sagradas escrituras no tiene sentido que haya puesto en pie de guerra a Europa.

Pero en medio de esta polémica teológica entre Erasmo y Lutero se va a producir un hecho no previsto por el líder rebelde. Lutero va a verse desbordado por la radicalidad de otros líderes que van a conectar con los sectores campesinos más desamparados que consideran que el momento de ruptura con el papado y con el Emperador, es la ocasión para realizar una revolución antifeudal, revolución social contra la Iglesia, pero también contra los príncipes alemanes y la aristocracia que respalda a Lutero. El propio Lutero se va a ver abocado a una situación parecida a la que se dio entre Erasmo y el movimiento de ruptura que él encabezó. Va a ser superado por la radicalidad de viejos seguidores suyos como Thomas Müntzer que le acusará de tibieza y de soberbia, en definitiva, de abandonar al pueblo y tomar partido por el poder.

Lutero se va a ver entre dos fuegos, por un lado, luchando contra el papado y el Imperio, y por otro, contra la revolución social antifeudal que se ha desencadenado por las masas campesinas y sus líderes radicales ⁽⁵⁾. Y finalmente, con un tono de gran fanatismo, realiza sus escritos más furibundos para apoyar el exterminio, sin contemplaciones, de las masas campesinas y de sus líderes a manos de la caballería (los lansquenetes) de los príncipes.

Una vez aplastada la revolución decide responder teológicamente a Erasmo en una extensa obra de gran solidez argumental. Con el escrito de Lutero titulado *De servo arbitrio* se va a producir la definitiva ruptura entre Erasmo y Lutero, quien denigra la tibieza y la duda permanente de Erasmo. Reafirma la tesis de la justificación por la fe, donde la voluntad del hombre está totalmente subordinada a la providencia divina. Y frente a lo que él denomina lamentos de Erasmo ante el enfrentamiento en marcha, por querer ser el defensor de la paz y la concordia, Lutero se erige en combatiente en nombre de Dios —como dice Stefan Zweig, un lansquenete de Dios—. Erasmo y Lutero representan, ya de forma irreconciliable, dos visiones confrontadas de cómo alcanzar ese objetivo inicial que les había unido a favor de una reforma de la Iglesia Católica. Pero a partir de ese momento, humanismo y Reforma luterana discurrirán por caminos enfrentados. El enfrentamiento alcanza una gran virulencia verbal. Lutero se llega a referir a Erasmo como chincheapestosa, y Erasmo señala que esos ataques son la expresión del odio homicida de Lutero. Quizás asesorado por sus compañeros, Lutero trata de rebajar el tono de sus ataques,

⁽⁵⁾ Esta importante cuestión la hemos abordado en Blas Ortega, Jesús de (2011) [La Guerra Campesina en Alemania, de Friedrich Engels. Introducción de Ernst Bloch](#) (Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna, t. 24, 2011 págs. 225-229).

pero Erasmo ya ha alcanzado tal grado de indignación ante sus insultos que rechaza la supuesta mano tendida de Lutero.

La Reforma luterana alcanza finalmente a la ciudad en la que residía Erasmo, Basilea, y se verá obligado a partir de nuevo. Esta vez irá hacia Friburgo en Austria, ya con 60 años. Como antes tuvo que partir de Lovaina, donde se sintió amenazado por el radicalismo católico. Ahora se verá amenazado por el radicalismo protestante.

La Dieta de Augsburgo

Con 60 años y retirado en Friburgo, Erasmo se siente decepcionado. Sigue escribiendo y traduciendo pero es consciente de que la idea humanista ha fracasado y se ha impuesto la guerra religiosa en Europa. Sin embargo, tras la victoria de Carlos V sobre el rey de Francia, Francisco I, el Emperador se ve animado a buscar la vía del entendimiento entre la Iglesia Católica y los protestantes luteranos y convoca en 1530 la Dieta de Augsburgo. La Iglesia ve alarmada cómo se extiende el luteranismo por Europa. Además, el conflicto del Emperador con el rey de Francia, Francisco I, con quien se había aliado el Papa, había provocado el saqueo de Roma («Sacco di Roma») por parte de las tropas imperiales. Por su parte, Lutero ve cómo surgen otras «contraiglesias» lideradas por Zwinglio o por el mismo Enrique VIII de Inglaterra, lo que le convence para aceptar una vía de entendimiento tras haberse opuesto antes. Parece que la idea de Erasmo se abre paso por fin, pero a pesar de ser invitado por el Emperador, no acude a Augsburgo.



Dieta de Augsburgo (1530): [El canciller sajón Christian Beyer lee la Confesión de Augsburgo en presencia del emperador Carlos V en 1530.](#) Grabado.

Por el lado luterano acude Melanchthon, más favorable al entendimiento que Lutero. Y los avances serán notables. De hecho, el propio Melanchthon redacta la [Confesión de Augsburgo o Confessio Augustana](#) que parece que podría ser un punto de encuentro. Se aparta el espinoso

tema de la predestinación y la potestad divina del Papa. También se acepta el matrimonio de los clérigos. Pero cuando parece que el entendimiento puede progresar, las presiones para la ruptura se incrementan, y finalmente, lo que comenzó como un intento de compromiso para lograr un acuerdo, se transforma en la ruptura definitiva entre católicos y protestantes.

El final

La decepción que siente Erasmo es tan grande que se muestra cansado de vivir. Amigos suyos muy queridos han muerto víctimas de la guerra, o peor aún, por causa de la persecución religiosa, como es el caso de su apreciadísimo Tomás Moro. Ve llegar su final y quiere acudir a su tierra de origen en los Países Bajos, iniciando el camino de retorno desde Friburgo. Pero el frío y el hielo le obligan a hacer escala en Basilea, y ya no logrará reemprender el camino hacia la patria que le vio nacer. En sus últimos momentos, cuando ya le está llegando la muerte pronuncia sus últimas palabras no en latín, sino en alemán ⁽⁶⁾, la lengua materna, en lo que Stefan Zweig ve un retorno a la niñez.

Un poco antes de la muerte de Erasmo (1536) acababa de ver la luz (1531) de manera póstuma a su autor, [El Príncipe](#), de Maquiavelo. Ambos personajes del Renacimiento, Erasmo y Maquiavelo, representan dos formas de concebir el mundo verdaderamente diferentes. Mientras que la aspiración humanista era la de conformar una comunidad fraternal basada en la paz y entendimiento, Maquiavelo, en su obra *El Príncipe*, describe una sociedad basada en la razón de Estado ⁽⁷⁾ como argumento para la preservación del poder, que servirá de base ideológica para la conformación del Estado Moderno.

Para Erasmo la política es ante todo una categoría ética, mientras que para Maquiavelo, en su práctica concreta, se convierte en un ciencia amoral, un instrumento para ganar frente a los adversarios por todos los medios, permitidos y no permitidos, con el objetivo de engrandecer la propia nación —Zweig utiliza este término más que el de Estado— y por lo tanto la utilización de la violencia y la guerra forman parte integrante de esta idea.

Frente a la obra de Maquiavelo, que no hace sino reflejar el comportamiento político que desarrollaban los poderosos de su tiempo para ejercer y mantenerse en el poder, está el discurso de Erasmo, el del sueño humanista, que aparece casi como una utopía, como un ideal imposible de alcanzar. Pero ese ideal humanista de Erasmo quedará como legado para futuras generaciones, que lo recuperarán y servirá como fuente argumental a pensadores y filósofos tan conocidos como Spinoza (siglo XVII), Diderot, Montesquieu, Voltaire o Kant (siglo XVIII), representantes del pensamiento ilustrado, marcado por la razón como referente central. Y será también fuente de inspiración del pensamiento contemporáneo, base ideológica de las revoluciones liberales que pondrán fin al Antiguo Régimen.

Agosto de 2024

Referencias

Blas Ortega, Jesús de (2024) [El Hereje de Miguel Delibes](#). IME (artículo On-line).

Blas Ortega, Jesús de (2011) [La Guerra Campesina en Alemania, de Friedrich Engels. Introducción de Ernst Bloch](#) (Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna, t. 24, 2011 págs. 225-229)

Blas Ortega, J. de; López Serrano, A. (2021) [Grandes rebeliones contra la Monarquía Hispana](#). Descubrir la Historia (artículo On-line y en papel).

⁽⁶⁾ Quizás se refiera Zweig al idioma [bajo alemán occidental o bajo sajón](#) muy emparentado con el neerlandés.

⁽⁷⁾ Este concepto, aunque se suele atribuir a Maquiavelo, en realidad fue explicitado posteriormente, ya en el siglo XVII, por el cardenal Richelieu, mentor de Luis XIII en Francia.